

aquellas personas que con rectitud y buena fe permanecen en el terreno de la convicción luterana, y á quienes basta esta convicción para descifrar el enigma de la vida. Á todos aquellos, en fin, á quienes la religión no inspira en general ningun interés, les importará bien poco la cuestión de si Pio IX ha tenido ó no motivo para hacer el llamamiento.

No he leído una línea siquiera sobre el modo con que han sido recibidas las palabras del Papa por los hombres de las referidas ú otras cualesquiera ideas. Estas páginas, por consiguiente, no tienen por objeto impugnar ajenas opiniones en la cuestión presente. Su único fin es manifestar al lector, que en ello tenga interés, el modo de pensar y sentir de un protestante, á quien, nacido y educado en el protestantismo, las vicisitudes de la vida han puesto después en íntimo contacto con hombres de ideas religiosas muy opuestas, y que en todo caso tiene la conciencia de considerar la religión como cosa muy seria. Para ello tengo ante todo que hacer el sacrificio de mi amor propio; pues estoy persuadido de que mis palabras han de ser rudamente atacadas, y lo han de ser sobre todo por esa misma canalla que ya en otras ocasiones ha intentado, si bien inútilmente, hacerme perder el reposo. Esta vez tampoco recabarán contestación de mi parte: tranquila y noblemente lanzo á la publicidad la expresión de mis convicciones, dejando que se ceban en ellas los miserables gusanos de la maledicencia.

---

Si reflexionamos los protestantes sobre las palabras que nos ha dirigido el Pontífice de Roma, tenemos ante todo

que contestar á una pregunta de altísima importancia, pregunta que voy á colocar al frente de mi trabajo.

## I.

### ¿Qué ofrece á sus adeptos la iglesia evangélico-protestante?

Me sirvo de la palabra *evangélico-protestante*, porque me falta una expresión mas propia para incluir en ella á todos aquellos cristianos que á consecuencia de la Reforma del siglo XVI no pertenecen á la Iglesia católico-romana, tales como los luteranos, zuinglianos, calvinistas, protestantes unidos, rebaptizantes, anabaptistas, irvingianos, mennonitas, y en una palabra, todas las iglesias y sectas no católicas que no reconocen mas fuente de convicción religiosa que la palabra de Dios consignada en el Nuevo Testamento.

Con solo echar una mirada sobre esa extraordinaria variedad y prodigioso desarrollo de comuniones y sectas como pululan en el suelo americano, podrémos de antemano asegurar que lo que todas ellas tengan de comun y propio, debe de ser muy poca cosa, ya se considere la diversidad de puntos en que convengan, ya la importancia de estos puntos en sí mismos. Y en efecto; aparte del Evangelio que cada una interpreta á su manera, no convienen sino en la profesión de tres dogmas que son á su vez dogmas de la Iglesia católico-romana: me refiero á la fe en la existencia de Dios uno y trino, en la redención por el Hijo de

Dios hecho hombre, y en la inmortalidad del alma. En todos los demás puntos doctrinales las iglesias no católicas disienten unas de otras segun las distintas comuniones; y cada una sostiene, por supuesto, con igual fuerza de convicción que la Iglesia católico-romana, que ella sola se halla en posesion de la verdad revelada.

Mas es tambien comun á todas las iglesias disidentes su carácter negativo. Todas ellas *rechazan* como producto del hombre un número mayor ó menor de dogmas de la Iglesia católico-romana; verdad es que no están acordes entre sí acerca de los puntos que abarca lo que designan con el nombre de *invencion humana*; pero convienen *todas* en admitir menos dogmas que los católicos. Y ello no puede menos de suceder así, una vez que no reconozcan mas fuente de revelacion que la palabra de Dios *escrita*, y supuesta la vanidad que reina en su interpretacion, confiada á la ciencia teológica, y, donde esta falta, al humano capricho.

De una manera análoga puede caracterizarse la vida de las iglesias disidentes en sus relaciones con las necesidades espirituales de los fieles y con el culto divino, diciendo en general, que todas ellas juntas, y cada una de por sí, son tambien bajo este concepto mas pobres que la Iglesia católico-romana. Pues los Sacramentos, reducidos cuanto es dable y circunscritos á una esfera de accion muy limitada, no ejercen influencia continua en la vida del hombre, obligándole á tener fijas en el cielo sus miradas, desde la cuna hasta el sepulcro. El culto carece en primer lugar de la fe en la inmediata y real presencia de Dios; en su mayor parte está reducido al domingo, en que se concurre á él como se concurriria á otro espectáculo cualquiera, por via de re-

creo y á fin de reponerse de las fatigas de la semana. En el fondo se reduce el culto á orar y cantar en comun, y á oír una plática religiosa. Bajo todos los demás conceptos, observamos en estas iglesias la misma infinita variedad que hemos hecho notar respecto de su fe.

Así pues, considerados el *símbolo de sus creencias* y los *medios de que disponen para obrar espiritual y moralmente sobre los fieles*, resulta que las iglesias evangélico-protestantes ofrecen *menos* á sus adeptos, en uno y otro sentido, que la Iglesia católico-romana á los suyos.

En órden á la fe y al culto á Dios debido, no se pretende, por supuesto, que se haya de creer y practicar *cuanto* se pueda y cuanto mas mejor; sino que se trata únicamente de establecer la *verdad*. Y fuente exclusiva de la verdad religiosa es para los evangélico-protestantes la sagrada Escritura interpretada por el libre exámen.

Este principio fundamental, pues, es el que con especialidad debe ocuparnos. El que una cosa esté puesta por escrito, es en sí una circunstancia tan accidental, tan independiente de su ser y naturaleza, y que además la deja tan expuesta á dudas de todo género, que se subleva todo humano sentimiento á la sola idea de que el riquísimo é inagotable torrente de la divina revelacion haya de circuncribirse á la forma y fondo de un breve libro, cuyo origen, sentido é inteligencia, así respecto del todo como de sus partes, han sido desde antiguo, y son todavía en la actualidad, objeto de acaloradas é interminables disputas.

Y para la interpretacion del Evangelio las iglesias no católicas dirigen á sus adeptos por las vias del libre exámen, precisándolas por tanto á acudir á la *razon* y á la *ciencia*.

En estima y respeto por la razon y por la ciencia no quiero que nadie me gane; mas la historia del humano linaje demuestra sin género alguno de duda que la razon y la ciencia de un ser finito nunca llegarán á levantar el velo que á la Verdad absoluta encubre. Las ciencias naturales han repetido siempre por medio de sus mas eminentes representantes, que no les es dado explicar el misterio de la vida. La filosofía, y la filosofía *alemana* sobre todo, ha llegado casi á convencerse de que *por sí sola* no puede dar nada *positivo* sobre las relaciones de lo finito con lo infinito. Y la misma insuficiencia siente el protestante cuando se pone á estudiar la Biblia. Ínterin no abandona por completo el Cristianismo, le es forzoso *creer* sin condicion alguna; pues no se necesita *menos fe* para aceptar el dogma de la Trinidad que para reconocer el de la Inmaculada Concepcion. En manera alguna puede decirse que el uno sea mas razonable que el otro; quien de sincero se precie, no tendrá reparo en confesar que ambos á dos están igualmente sobre toda humana razon. Pero si la razon del hombre, por mas que estudie, no es capaz de comprender la doctrina revelada, no aparece menos impotente para la interpretacion de la Biblia; y que esto sea así, no hay mas que considerar que con ella casi todos los intérpretes llegan á opuestos resultados.

Por tanto, no solo el símbolo de creencias y los medios de influencia espiritual y moral sobre los fieles, sí que tambien las fuentes de la conviccion religiosa, son mas pobres para las iglesias evangélico-protestantes que en la católico-romana.

Aunque la revolucion religiosa iniciada por Lutero fue

indudablemente para nuestra Alemania origen de males políticos sin cuento; aunque el triunfo de la fuerza y del derecho hollado, que con el corazon oprimido presenciámos dos años há, arranca históricamente del siglo XVI; sin embargo para mí no admite duda alguna que la Reforma fue un hecho providencial, y que como tal reportó grandes bienes al linaje humano en general. Mas para contestar á la pregunta: «¿Qué ofrece á sus adeptos la iglesia «evangélico-protestante?» sepamos antes cuáles fueron los principales móviles de los reformadores y los principios por ellos proclamados al izar la bandera de la revolucion en el siglo XVI. Y aquí me encuentro con tres hechos ó principios fundamentales:

1.º Lo primero que proclamó la Reforma, si bien muchas veces como mero *pretexto*, fue la necesidad de *reforma* la vida y disciplina eclesiástica, tanto en la cabeza como en los miembros. Este pensamiento se lo hizo propio la Iglesia católico-romana, y supo llevarlo á cabo con mejor éxito que ninguna otra comunión religiosa. Las obras de perfeccion cristiana en ninguna parte se practican con mayor abnegacion, en ninguna parte en mayor escala, que en la Iglesia católica. ¡Mirad, ó hijos del mundo, á una Hermana de la Caridad! Ni el ángel del exterminio en horrorosa epidemia, ni el azote de la guerra en el campo de batalla, ni el lastimero grito del dolor arrancado á vida miserable, pueden menguar el tranquilo amor y ferviente celo de esos verdaderos Ángeles sobre la tierra. ¡Y ellas no son sino un solo ejemplo entre tantos otros! De la mansedumbre, humildad y total anonadamiento de los religiosos de todas las Órdenes no quiero hablar una palabra, no sea

caso que se me tuviera en adelante por un jesuita encubierto. Pero sí diré que los sacerdotes seculares católicos, á pesar de los peligros del celibato en general, *de ninguna manera faltan mas* en este punto que sus colegas protestantes con estar casados y verse rodeados á las veces de harto numerosa prole. Y si hay álguien que, en el cuadro de perfidias y violencias que nos ofrece el mundo actual en medio de sus luchas y padecimientos, pueda mostrarme una sola figura que lleve mas radiante el sello de la dignidad sobre la frente, que con mejores títulos arrebate la admiracion, el amor y el respeto de todo el mundo, que la figura de Pio IX, que se levante: yo no veo ninguna. Y por eso me parece mas que dudoso que la iglesia evangélico-protestante de nuestros tiempos pueda con razon considerarse superior á la católico-romana, en punto á reformas eclesiásticas.

2.º Lo segundo que proclamaron los reformadores fue la necesidad de *depurar el dogma*, y reconstruirlo sobre el terreno del Evangelio. Combatióse como de invencion humana todo lo que no se hallaba en la Biblia, y cada uno interpretaba á su manera las santas Escrituras. El Sacramento del altar, cuando la idea mas espiritual que de él diera Lutero pareció sobrado poética á los que cada dia iban haciéndose mas positivos, hubo de convertirse en una fria ceremonia conmemorativa, desnuda de todo consuelo: fue desechada la doctrina católica sobre el purgatorio y sobre los Santos; y se eliminaron los mas de los Sacramentos. No soy teólogo; mas sé lo bastante en materias dogmáticas para poder asegurar, que los protestantes se echan en cara unos á otros errores tan graves como puedan ha-

erlo respecto de los católicos; y además, que todo cristiano, por poca que sea su fe, necesita para creer algo *fuera* de la razon; y por último, que el dogma cristiano produce una tranquilidad plenísima en el que lo profesa, y le da la clave para descifrar todos los enigmas de la vida y del mundo, lo cual no puede decirse de ningun otro símbolo de creencias. Hasta el presente la lucha científica, trabada entre la dogmática de uno y otro campo, tampoco ha terminado, que yo sepa, con la derrota decisiva de los católicos; y los protestantes en ningun caso podrán decir que están *ciertos* de poseer la doctrina pura de Jesucristo, mientras no se pongan *de acuerdo* sobre ella.

3.º Lo tercero que hizo el protestantismo fue proclamar su principio constitutivo, es decir, *el principio del libre exámen*, sin las trabas de autoridad alguna. El principio de la libertad es un pensamiento brillante, deslumbrador; pensamiento necesario en el mundo como medio de que se vale Dios para llevar al hombre á su último fin; pensamiento plenamente justificado, *hasta cierto punto*, en sus aplicaciones á la vida práctica. Pero aplicado al Estado y á la Iglesia el principio de la libertad individual, resulta lógica y rigurosamente el principio de la *revolucion* y del *ateísmo*. El hombre solo puede ser libre dentro de los límites del orden eterno; una vez traspasados estos, se precipita — aunque con repugnancia, empleo esta expresion por su propiedad — en el imperio de *Satánás*. Por eso no consintió nunca el mismo Lutero que se le hablara del libre exámen, así que este comenzó á volverse contra los frutos *del suyo*; y por lo que hace á la razon humana, óigase al corifeo del protestantismo, á quien por otra parte yo respeto,

desde mi punto de vista, con la misma sinceridad con que repruebo la mayor parte de sus actos, óigasele definirla con estas gráficas palabras: «La razon, dice, es la prosti-  
«tuta del diablo.»

Hé aquí lo que puede decirse del protestantismo, de la iglesia evangélico-protestante, considerada en conjunto. Cierto que encontramos en ella un principio espiritual, pero es el disolvente principio de la negacion, no es un principio *positivo*. Por eso aquellos protestantes que, conociendo la naturaleza de la Religion revelada, profesan un conjunto mayor ó menor de *creencias positivas*, se ven precisados á cada paso á ser infieles á ese principio, y por tanto á ser, como ellos dicen, *católicos*; en cuyo caso procuran consolarse con la idea de que no por ello son *católico-romanos*, ó, como en tales ocasiones suele decirse, *papistas*.

## II.

### ¿Cuál es la vida religiosa de los evangélico-protestantes?

Esta es ciertamente una pregunta de la mayor importancia. Pues si bien seria poco conforme á derecho juzgar á una comunión cristiana por las acciones ú omisiones accidentales de un miembro particular; sin embargo, tomada en general, es de rigurosa exactitud la sentencia de Jesucristo: «Por sus frutos los conoceréis.»

Ante todo debo reconocer que existen círculos dentro del protestantismo en que los sentimientos religiosos están muy

arraigados tanto en el individuo como en la sociedad. Y en ese caso no puede ciertamente negarse que las llamadas sectas por hallarse separadas de las iglesias del Estado ó del país en que florecen, producen por lo comun mejores resultados que sus hermanas las comuniones subvencionadas y protegidas por el Estado. Los prosélitos de las tales sectas se ven con frecuencia reducidos á sí mismos, sin poder dar libre expansion á la profundidad de sus sentimientos. En aras de este santo anhelo del corazon llegan muchas veces á sacrificarse privilegios, destinos, hasta la existencia civil y la amada tierra patria. Las ideas y sentimientos propios son entonces el todo; y si ese entusiasmo llega á degenerar en fanatismo, podrá culparse de ello al individuo, pero nunca será lícito negar profundo respeto á la intensidad del tal sentimiento. Á esta clase pertenecen los luteranos, los cuales, con su sério exámen de la Biblia, forman contraste con la fria indiferencia de la moderna iglesia que pone su fe al servicio de los Gobiernos.

Sea dicho además, para satisfaccion del humano linaje, que en toda sociedad religiosa es siempre la mujer la que por su piedad se distingue, y perdónensele, en gracia de ese sentimiento, las cadenas con que sabe esclavizar al hombre. Verdad es que hay muchas excepciones, pero la regla general es esa.

Finalmente, es tambien indudable que en los pueblos rurales de todas las comuniones hay mas fe, se conserva mas viva la Religion, que en las ciudades. Y nótese que la poblacion del campo constituye como el meollo de la sociedad. ¡Cuántos rústicos labriegos hay que en el hogar doméstico rodeados de mujer, hijos y demás familia, levantan

tan su espíritu á Dios, dándole gracias desde el fondo del corazón por aquel pedazo de duro pan, ganado á fuerza de ingrato trabajo; al paso que en las ciudades vive el mayor número, ó esclavizados por estúpida sed de gozes, ó desventurados por lo menos de necia envidia á los que, mas afortunados, derrochan y consumen los bienes que se les confiaran!

Hay, pues, que decirlo paladinamente y sin rebozo. En el centro de Europa, el pueblo de las ciudades perteneciente á las iglesias evangélico-protestantes reconocidas por el Estado es por lo general *irreligioso*. ¿Quién me contradecirá, si digo que millares de esos cristianos pasan largos años, como no les allija especial desgracia, sin acordarse de Dios ni de la muerte? ¿si digo que con frecuencia de toda una iglesia llena de fieles allí congregados para oír la palabra de Dios, apenas si se pueden entresacar dos docenas que lleven á sus casas un pensamiento cristiano ó una chispa de caridad? Y preguntadles por el objeto de sus creencias; no sabrán qué responderos. Han olvidado la infantil piedad de los años juveniles, y la gravedad de la vida; lejos de purificar y nutrir sus almas, no ha servido sino para echarlas á perder. Vense arrastrados por dos únicos pensamientos: el *dinero* y la *ilustración*; y esa ilustración es la ilustración de los periódicos, del teatro y de las tertulias. Educan á sus hijos con el fin de que hagan carrera, y á sus hijas para ser tenidos por buenos padres. Por falta de ocasión es fácil que no cometan ningún grave delito ni grandes pecados; pero pasan toda su vida sin salirse de la esfera ordinaria, en esfuerzos que á nada conducen. ¿Quién se levanta á contradecirme?

Y este estado de cosas debido es en gran parte á la iglesia evangélico-protestante, que no ha sabido conservar su carácter y prestigio. Todos podemos recordar lo que sucedió, diez años atrás, en cierto país en que se vivía arreglada y cristianamente, en que los enemigos de las ideas y sentimientos allí dominantes llevaban una vida trabajosa y eran con frecuencia perseguidos. Sopló un viento contrario en el gobierno del país; y entonces surgieron como por ensalmo individuos que, en parte pertenecientes antes al partido de ideas opuestas, se pusieron ahora á predicar el progreso, enemigo nato de la Iglesia y del Estado. Estos señores, sí, consiguieron un gran triunfo, lograron tener á su disposición dinero, destinos y honores; pero el clero evangélico-protestante del país — con pocas y honrosas excepciones — decayó de su primitivo estado. Hablóse ya entonces de muy distinta manera de la persona, vida y resurrección de Jesucristo, y en general de los dogmas fundamentales del Cristianismo. Á ninguno de aquellos señores se le ocurrió declarar que era pagano en nombre de Dios; continuaron tan tranquilos, pendientes de los pechos que por ventura no los amamantaban ya con la leche de la piedad, pero que sí los engordaban con el vigoroso jugo de la vida terrestre: si no querían apacentar las ovejas, gustaban al menos de trasquilarlas.

No se me oculta que entre los protestantes del progreso se hallan personas muy respetables: yo mismo tuve en mi juventud por maestro de religión á un hombre de esas ideas, á quien sigo venerando con toda la piedad de un discípulo. Y en general respeto á todos los que, en circunstancias para ellos difíciles, hayan confesado sus convicciones, y

tambien á los que de una conviccion han pasado á otra. Pero ¿habré de respetar tambien á aquellos cuya fe depende únicamente del ministerio que rige los destinos del país? ¿Y podrá salir muy edificada una parroquia, á la que hoy se le predique el Hijo de Dios hecho hombre, y mañana, sin mas ni mas, el Jesús de Renan y Schenkel, inspirado por el mortífero hálito de la francmasonería? ¡Ojalá consideraran lo que significa educar al *pueblo* en este sentido los concienzudos entre los partidarios de esas ideas!

Conocia yo á un muchacho que se acercó lleno de un respetuoso y santo temor á hacer la primera comunión. Pero luego se dió tal direccion á su espíritu, que poco á poco fué desapareciendo de su alma todo rastro de fe, quedándole tan solo el recuerdo de la sentencia: «Quien come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio.» Con lo que por un resto de religiosidad tuvo que abstenerse de acudir al consuelo mas santo de la Religion. — Y á otros muchos les pasa lo mismo; y no pocos se pierden irremisiblemente. Pues lo que la juventud ha menester, es *sumision* á la *autoridad* tanto divina como humana; y á los jóvenes de nuestros dias se les enseña ante todo á deificarse á sí mismos, y luego á tomarse todas las libertades. De semejante educacion nacen los hombres irreligiosos; y semejante modo de educar la juventud no se encuentra bajo la influencia de ninguna iglesia sino de la evangélico-protestante. Muchos católicos hay con las mismas ideas é imbuidos en el mismo espíritu; pero su Iglesia no los reconoce como tales, y mucho menos los dirige por esos caminos.

Y así hemos llegado á un punto en que Lutero se levantara de su sepulcro haciendo aspavientos si llegara á oír

lo que en su nombre se predica; así hemos llegado á un punto en que una filosofia, abandonada por los mismos filósofos, es predicada al pueblo como religion por teólogos *dilettanti* de filosofia; así hemos llegado á un punto en que las personas de buen corazon y nobles sentimientos se separan con *aversion* de la Iglesia que debiera servirles de espiritual madre; así hemos llegado además á un punto en que los hombres consecuentes del progreso *van ya* predicando con abierta audacia *la humanidad sin Estado y sin Dios*, como término final de sus aspiraciones, y se rien de los protestantes que queriendo ser cristianos no hallan medio de serlo; y así, en una palabra, hemos llegado á un punto en que nadie podrá fácilmente refutar mi aserto, si digo que: *El protestantismo, como poder eclesiástico, ya ha muerto.*

### III.

#### ¿Qué ofrece á sus hijos la Iglesia católico-romana?

Una Iglesia *visible* en esta vida, como cumplimiento de la palabra empeñada por el Señor de que permanecería con los suyos hasta la consumacion de los siglos; una Iglesia que tiene la promesa del Espíritu Santo, del Espíritu de verdad, y con ella la firme conviccion de la indefectibilidad de su doctrina: hé aquí la primera prerogativa, patente á los ojos de todo el mundo, que puede reclamar el verdadero católico ante las demás comuniones cristianas.

Y esta Iglesia no se contenta con enseñar ciertos dogmas fundamentales, para que se recuerden como de paso en épocas determinadas, y luego se olviden y se prescindan de ellos en la vida práctica; su misión es abarcar é impregnar con su doctrina la vida toda del hombre, desde la cuna hasta el sepulcro, y aun mas allá. Sus Sacramentos acompañan al fiel en todas las ocasiones mas importantes de la vida; ellos le consuelan en las tribulaciones todas, y le devuelven la gracia si su corazón llega á extraviarse. La presencia del Dios eterno mantiene sus templos en continuo comercio con los invisibles seres de otra vida superior, y en millares de altares se renueva todos los días el sacrificio de la Cruz. Ni aun con la muerte cesa la acción de la Iglesia, pues sus oraciones y suffragios por los difuntos obran poderosamente cabe el trono del Eterno.

Este es el *símbolo de creencias* de la Iglesia católica, á la que pertenecen tambien, respecto de los dogmas y Sacramentos; los cismáticos griegos. *La organizacion externa* y el *culto religioso* de la Iglesia católico-romana abundan en prerogativas no menores para todo el que á ella pertenece como hijo sumiso. Ante todo nos ofrece, con la idea de Iglesia visible, una cabeza suprema, visible tambien, independiente de todo poder terreno y existente por tanto en sus *propios* dominios. Luego tiene un *sacerdocio propiamente tal*, el cual sobre ser necesario para el sacrificio de la misa, administracion de Sacramentos y desempeño de las demás funciones eclesiásticas, es una prenda segura de que la Iglesia cumple su divina misión sobre la tierra. Y la severa disciplina del *celibato* queda plenamente justificada con solo considerar que las miserias que necesariamente han de

manifestarse donde un clérigo con mujer é hijos tenga que sacrificar sus convicciones en aras de la familia, redundan casi siempre en *menoscabo del carácter eclesiástico*. El culto confiado á estos sacerdotes ofrece todos los días á la inmediata consideracion de los fieles los sacrosantos misterios de la religion revelada: no se concreta á instruir el entendimiento razonador, ó á fomentar por ventura el sentimiento, sino que se apodera del hombre entero, con cuerpo y alma, y lo llena todo, corazón, espíritu y sentidos. Tiene tambien oracion en comun, canto y sermon; pero tiene mas todavía. Para este culto la escultura y la pintura han creado obras maestras, cuales solo podian salir de corazones abrasados en el divino amor; y si se comparan con los nuestros aquellos *bárbaros* tiempos en que el Catolicismo levantaba sus catedrales y llevaba á Europa á las Cruzadas, en orden al vuelo de las artes y al entusiasmo caballeresco y poético de los hombres, no puede causarnos mas que profunda lástima la flamante civilizacion del presente siglo.

#### IV

### ¿Cuál es la vida religiosa de los católico-romanos?

En este punto, francamente, muchos de ellos no les andan en zaga á muchos protestantes. Mas los católicos que se han asociado á las tendencias de la francmasonería, que están persuadidos de que para ir al cielo basta *obrar bien*, de que la doctrina de la Iglesia y prácticas religiosas son